

GARCÍA LADRÓN DE GUEVARA, José, Granada, 5.VI.1929. Escritor (poeta, crítico, columnista de prensa y académico de Buenas Letras) y político (senador desde 1979 a 1990).

Hijo de un intelectual republicano, su infancia estuvo marcada por la muerte violenta de su progenitor ante un pelotón de fusilamiento, tras ser acusado, juzgado y condenado por la ‘justicia’ franquista de “omisión de cuadros religiosos”, entre otros delitos. Así lo contaba Francisco Gil Craviotto en un entrañable artículo escrito en homenaje al poeta: “A la primera ola de terror, la de los paseos y los muertos en las cunetas de las carreteras, había seguido la del paripé de juicio, con los asesinos vestidos con la toga del juez, impartiendo ‘su’ justicia. Al padre de aquel niño lo juzgaron por este sistema y, a falta de otros argumentos de más peso, esgrimieron contra él el delito de omisión de cuadros religiosos: en los varios y sucesivos registros a su casa, no habían encontrado ni un solo cuadro de cristos, santos o vírgenes. Suficiente para condenarlo por blasfemo y ateo. Lo fusilaron un amanecer del año 1938”.

Su padre, Horacio García, de profesión abogado y secretario de Ayuntamiento, había sido además alcalde socialista de Albuñuelas y fundador del periódico *República*, motivos más que suficientes para su condena a muerte en aquellos años de represión, llevándose a cabo su ejecución frente a un pelotón de fusilamiento junto a las tapias del cementerio de Granada el 20 de octubre de 1938, sin que ni la junta de gobierno del Colegio de Abogados lograra impedirlo, a pesar de que, cinco días antes y por unanimidad de sus miembros, había remitido un telegrama al propio ‘Generalísimo’ pidiéndole la conmutación de la pena capital. Los franquistas, sin embargo, no sólo no hicieron caso de aquella petición de indulto, sino que, no conformes con matarlo, llegaron incluso a confiscarle los bienes después de muerto, de manera que la viuda, Josefa Ladrón de Guevara, se tuvo que poner a coser medias y vender productos de papelería en un portal para poder subsistir y alimentar a sus hijos, dos varones de nueve y siete años de edad, respectivamente, José y Horacio, quienes, en vez de estudiar para poder emular al padre, se verían obligados a trabajar a muy temprana edad para ayudar a la madre, el primero como oficinista en una azucarera y el segundo como conserje del Colegio de Abogados

Huérfano, pues, a los nueve años, José García Ladrón de Guevara decidiría pronto refugiarse en la poesía. Sus primeros poemas aparecerían así en las revistas *Don Alhambro* y *Molino de Papel*. Algo después, a sus poco más de veinte años, se enrolaría en el grupo *Versos al aire libre*, que pretendía sacar la poesía a la calle, rompiendo el silencio impuesto sobre ella en Granada desde la guerra civil y la muerte de García Lorca. Tras permanecer activo entre 1953 y 1956, con la organización de numerosas lecturas, coloquios, homenajes y fiestas poéticas, el grupo, que había tomado su lema de una frase de Ángel Ganivet (“La poesía nueva debe hacerse al aire libre”), sería más tarde considerado como “la primera manifestación del resurgimiento de la poesía en Granada”, en palabras de Carlos Muñoz Romero recogidas por el profesor Soria Olmedo en su documentado estudio sobre la poesía granadina del siglo XX. Una vez dado ya el grupo por finiquitado, el mismo Ladrón de Guevara fundó y codirigió, junto a Rafael Guillén, la colección de poesía *Veleta al Sur*, cuyo primer número, una *Antología de la actual poesía granadina* (1957), incluía poemas de algunos de sus más destacados componentes, a saber: Julio Alfredo Egea, José Carlos Gallardo, Juan Gutiérrez Padial, Elena Martín Vivaldi, Miguel Ruiz del Castillo y los dos responsables de la publicación. Éstos, por su parte, hacían además la siguiente declaración de intenciones: “Nosotros, a costa de quién sabe qué, nos hemos echado a cuestras la tarea de recoger la poesía andaluza para, desde Granada, repartirla como pan bendito a todos los hombres de buen

a voluntad”. Fue precisamente en esta colección donde más tarde publicaría Ladrón de Guevara sus dos primeros libros propios: *Tránsito al mar y otros poemas* (1959) y *Mi corazón y el mar* (1964). De aquellos años, cabe también mencionar un pliego editado por la Casa de América con las *Seguidillas* compuestas por Ladrón de Guevara “por causa de una faena del diestro Antonio Ordóñez al toro llamado *Escritor*, de la ganadería de D. Juan Pedro Domecq, en la plaza de Granada, en la tarde del viernes diez y siete de Junio del año 1960”. Entre sus obras poéticas posteriores destacan los siguientes títulos: *Solo de hombre* (1975), *Romancero por la muerte del Che Guevara* (1976), *Cancionero/Sur* (1982), *El corazón en la mano* (1992), *A tus manos me entrego* (antología, 2002) y *Fuego graneado* (2002).

La poesía de Ladrón de Guevara destaca por su lenguaje coloquial y los metros cortos que, como se lee en el *Diccionario de autores granadinos* de José Ortega y Celia del Moral, principalmente en las canciones “reflejan, con ironía crítica y, a veces, con dramatismo, la profunda preocupación social que late en sus versos”. Se refieren sobre todo a la línea más popular de su obra, la del *Romancero del Che* –que, aunque no se publicara hasta 1976, está fechado por el poeta en 1970– y *Cancionero/Sur*, pero lo cierto es que esta preocupación “con puntas de realismo social”, en palabras de Andrés Soria Olmedo, se ve reflejada en mayor o menor medida en el conjunto de su obra, sin que ello desmerezca nunca las restantes vertientes de su poesía, que él mismo definió en cierta ocasión como “la distancia más corta entre dos personas: un atajo en ese largo y abrupto camino de la comunicación humana”. Soria Olmedo, por su parte, en el detallado repaso que dedica en su ensayo a las distintas entregas poéticas realizadas hasta 1990 por este escritor, afirma que “de un lado, emplea alejandrinos y versículos de amplio aliento, dispuestos en tiradas anafóricas (con grandísima frecuencia se sirve de los mecanismos de la reiteración y el paralelismo) para exponer los avatares de un yo común (“participo del aire que respira cualquiera”), gastado por el dolor y la rutina, compasivo (“Alguien sufre por algo que a nadie le interesa. / Su llanto totaliza la tristeza del mundo”) y rebelde (“Pero yo no me avengo a la muerte que me asignan / sin declararme un hombre que aspira a la esperanza”)”. Más adelante, y refiriéndose concretamente ya a *Solo de hombre*, añade que “es fácil adivinar ecos de Celaya o Miguel Hernández en este humanismo que se abre a la protesta social (“Por aquellos que mueren de una insignia en el pecho; de un tiro por la espalda; de un jornal si no llueve”) y a una autoironía sarcástica (“y no tengo a quien decirle, mientras llueve, / lo enorme que me duele la cabeza”) y acusa el paso de los años, la monotonía, el desamor (“Cuánto cuesta rendirse a la evidencia. / Tragarse una injusticia. Despedirse / de aquel triste muchacho que ayer fuimos”)”.

Fuera ya del campo de la poesía, José G. Ladrón de Guevara es autor, además, de *Informe deforme sobre la malafollá granaína a través de los tiempos*, un ensayo humorístico publicado por primera vez en 1990 y reeditado después, generalmente con el resumido título de *La malafollá granaína*, en múltiples ocasiones, la última de ellas el pasado año por la editorial cordobesa Almuzara. Su labor de crítica periodística la ha realizado en las páginas del diario *Patria* y el semanario *Hoja del Lunes*, cabeceras ambas ya desaparecidas, además del diario *Ideal*, en el que colabora regularmente desde 1965 y donde su semanal *Columna del Búho* está considerada como una de las más irónicas y populares de la sección de Opinión. Desde hace unos años publica asimismo en este último periódico la sección dominical titulada *Las Carocas de Ideal*, cuyas mordaces quintillas ilustra el dibujante y buen amigo suyo Guillermo Soria.

En cuanto a su otra labor pública y su carrera política, cabe destacar su participación en las Jornadas organizadas por la Casa de la UNESCO de París en homenaje a Federico García Lorca, en 1972. Cuatro años más tarde, en 1976 formó

parte de la “Comisión de los 33” encargada de organizar el primer homenaje público al poeta granadino en su localidad natal de Fuente Vaqueros, que se celebró el día 5 de junio a las 5 de la tarde, coincidiendo con la fecha en la que Lorca habría cumplido 78 años de no haber sido otra de las miles de víctimas de la represión fascista en Granada. Fue precisamente él, granadino y poeta como Federico, e hijo de otro republicano fusilado también durante la guerra, el encargado de abrir el programa del *5 a las 5*, leyendo el manifiesto que daría paso a aquella “media hora de libertad vigilada” que representó el primer acto de masas autorizado en España a la oposición democrática desde el triunfo militar del golpe franquista. En 1977, en las elecciones a las Cortes Constituyentes celebradas el 15 de junio, se presentó, sin conseguir escaño, como número dos de la lista al Congreso de los Diputados por la candidatura de Unidad Socialista, coalición formada por el Partido Socialista de Andalucía (PSA-PA) y el Partido Socialista Popular (PSP) del que Ladrón de Guevara era militante desde su fundación por el profesor Tierno Galván. Dos años más tarde, tras la integración del PSP en el PSOE, volvería a presentarse de nuevo a las elecciones, ahora ya con éxito, en la candidatura socialista al Senado, siendo reelegido con posterioridad durante otras dos legislaturas (en los comicios de 1982 y 1986, respectivamente) como representante por la provincia de Granada. En la Cámara Alta estuvo integrado en las comisiones de Educación, Cultura y Asuntos Iberoamericanos.

José García Ladrón de Guevara es, por último, miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, en la que ha ostentado la medalla con la letra M y en cuya colección *Mirto Academia*, que tan primorosamente cuida la editorial Alhulia, ha visto la luz *La columnata del Búho* (2008), una selección de algunas de sus populares columnas semanales “elegidas al azar”, según confiesa en el prólogo el propio autor, entre las aparecidas en las páginas de *Ideal* durante los últimos quince años. Sobresale también *Poemas inéditos traspapelados* (2005), editado con motivo de su paso a supernumerario, circunstancia que propició que un amplio grupo de compañeros y amigos del poeta le rindieran un homenaje a su obra y su persona con la publicación del libro colectivo titulado *Solo de amigos* (2005). Poco después, ya en 2006, el Ayuntamiento de Granada se unió al homenaje concediéndole, a propuesta de la Academia y por unanimidad del pleno corporativo, la medalla de oro de la ciudad.

OBRAS DE ~: *Tránsito al mar y otros poemas*, Veleta al Sur, Granada, 1959; *Mi corazón y el mar*, Veleta al Sur, Granada, 1964; *Solo de hombre*, colección Zumaya, Universidad de Granada, 1975 y 1980; *Romancero de la muerte del Che Guevara*, Publicaciones Arte y Cultura, Vélez-Málaga, 1976; *Cancionero/Sur*, Editorial Don Quijote, Granada, 1982; *La malafollá granadina*, Granada, 1990 y sucesivas reediciones; *El corazón en la mano*, Granada, 1992; *A tus manos me entrego*, Alhulia Editorial, Salobreña (Granada), 2002; *Fuego graneado*, Alhulia Editorial, Salobreña (Granada), 2002; *Poemas inéditos traspapelados*, colección Mirto Academia, Alhulia Editorial, Salobreña (Granada), 2005; *La columnata del Búho*, colección Mirto Academia, Alhulia Editorial, Salobreña (Granada), 2008.

BIBL.: CASTRO, Eduardo: “José G. Ladrón de Guevara”, *Enciclopedia General de Andalucía*, Málaga, 2004, tomo 11, pp. 4.866-7; FERNÁNDEZ, Victoria: “Juicio y muerte a Horacio García”, en *500 años de abogacía en Granada*, Colegio de Abogados de Granada, 2005, pp. 257-260; GIL CRAVIOTTO, Francisco: “El niño que luego fue poeta”, en *Solo de amigos*, Dauro, Granada, 2005, pp. 52-4; ORTEGA, José y MORAL, Celia del, *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad de Granada/Diputación de Granada, 1991, pp. 76-7; SORIA OLMEDO, Andrés: *Literatura en Granada (1898-1998). II: Poesía*, Diputación de Granada, 2000.

E. C.